

LA CRÓNICA

DE CASTELLÓN.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA Y COMERCIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Castellón, al mes. 4 rs.
Fuera, trimestre. 15 »

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES, MIERCOLES Y VIERNES.
Se suscribe en la imprenta y librería de Soto y Salazar,
plaza de la Constitución, núm. 33.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.
Los suscritores, línea. 6 mrs.
Los no suscritores. 12 »

PARTE TELEGRAFICO.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, á los Gobernadores de provincia, en telégrama fechado á las cuatro y diez minutos de la tarde de ayer dice lo siguiente:

El general en jefe dice con fecha 11 de Febrero á las dos de la tarde desde el cuartel general de Tetuan, que se le habia presentado una comision de parte de Muley-Abbas, preguntándole las condiciones con que queria estipular la paz, á la cual habia contestado que solo S. M. las podia fijar: y que el general Ustariz salia para la corte con pliegos.— El mismo general en jefe participa el 12 á las diez de la mañana que no ocurría novedad, que las tropas oían misa en sus respectivos campamentos, y que despues de ella se cantaría un solemne *Te-Deum* en la iglesia recientemente construida en Tetuan.

CASTELLÓN 15 DE FEBRERO.

Hay asuntos que necesitan del libro para ser tratados con la estension y elevacion de estilo que por su importancia merecen; mas el escritor muchas veces se encuentra en el caso del pintor, que se vé precisado á reducir en miniatura ó en los reducidos límites de un boceto el vistoso espectáculo de la naturaleza, engalanada con toda la pompa y atractivos que la primavera arroja entre pintadas aves y olorosas flores, terminando el cuadro con la belleza de ese eterno misterio que se pierde en lontananza en las fronteras de un ho-

rizonte visible. Por eso el diario flor de un día, en el jardín de la inteligencia es el mensajero que, humilde penetra en vuestras moradas, llevando en su seno la idea y el sentimiento, sustancia del pensamiento muchas veces resumen de la vida. Cuando el peso del infortunio os agobia el corazón, cuando en vuestra inteligencia aparece alguna de esas ideas siniestras que alumbran hasta los mas recónditos pensamientos con el brillo y el fulgor de esos fuegos fátuos que ciegan al viajero contrais una satisfacción indecible, si comunicais vuestros proyectos, vuestras ocurrencias, al oído de un amigo fiel, de un hermano querido? Pues bien, también el escritor, ese hombre que vosotros no veis cuando medita en el fondo de su gabinete, tiene un placer inmenso en sacudir el peso de su corazón disminuyendo con la publicidad una exuberancia de ser que le mata y le aniquila; ¡confesiones tristes, restos de ilusiones que fueron, verdades que secan en flor almas activas pero pequeñas para comprender el valor de un sacrificio! Estudiamos la historia, y apenas leemos la primera hoja tropezamos con la traición y la inmoralidad, vemos el Oriente corrompido por el emponzoñado aliento de la mas asquerosa corrupción; Roma pagana es la disoluta gangrenada por los vicios que nos pinta Juvenal; el asalto y las correrías son la ley de la edad media; no seamos pues ni Jeremías que vengamos á llorar la ruina de una nueva Jerusalén, ni menos entonemos el cántico de nuestra ruina como Homero cantó la de Troya. Pero si un espíritu

de alta imparcialidad ha de presidir en nuestras apreciaciones, si el sello de la justicia debe acompañar la verdad en nuestras consideraciones, preciso es decirlo, estamos en una de esas épocas de elaboración por lo que precede ese ruido sordo y descompasado que todo lo toca y lo confunde, lo agita y lo modifica; como esas fermentaciones tumultuosas que el químico opera en grandes vasos, en la cual todo bulle y se mueve revolviendo la materia en acción desde el fondo de las pavesas verdinegras, que concluye por coronar la formación de un cuerpo nuevo. Así es que muchas veces me ha llamado la atención de una manera tan estraña las manifestaciones de los hombres, que sin orden ni concierto, sin método filosófico siquiera, han discurrido poniendo paralelas la idea y el sentimiento creando un antagonismo, una lucha entre su conducta y su razón, su corazón y su cabeza, y cuando ha ido á sorprender el secreto cuando he tratado de aplicar la deducción lógica, me he encontrado solo con ese proteo, que se llama intención, Reina que tiene por ministros el interés, el egoísmo, el descarnado y triste Yo. Mas no podría continuar indicando y haciendo mención de las conveniencias personales que en nuestra vida social tanto intervienen, sin que me viese precisado á vadear un campo que me está completamente cerrado, porque en sus puertas se halla inscrita la palabra Política; ¡Ay! el viajero que corre con afán por mojar su seca garganta en el remanso de cristalino arroyo, no encuentra sino á la madre na-

turalza que abre sus venas por su amor libre como la tórtola en el desierto, vaga presuroso por escarpadas breñas, y al sorprenderle la noche envuelto en su oscuro manto bendice á Dios que dá agua al sediento, descanso al caminante; y viajero, también el hombre en el gran camino de la vida se vé rodeado por una red de tropiezos y obstáculos, y no pudiendo llegar al manantial para dar alivio á su inteligencia, que se abrasa bajo el calor de fogosa inspiración, se vé precisado á pedir por limosna lo que debe constituir el mejor topacio en la corona de su dignidad. Levanta su voz el filósofo, escribe el publicista, el legislador consigna en sus tablas leyes que están escritas en nuestra conciencia, y se precipitan los siglos en el tiempo cual el torrente de inmensa catarata, sorprendiendo el mundo por la marcha de tantos acontecimientos, tantos sacrificios como pasan estériles, cual la agua de esos grandes rios de América que desembocan en el mar, sin regar fecundando la comarca por do pasan. Y es que la humanidad colocada entre los dos polos de la afirmación y la negación, necesita para resolver toda idea como toda verdad de esa antinomia, de esa lucha que constituye, esa trinidad filosófica de tesis, antitesis y síntesis. Así es cómo los sofistas preceden siempre á esas escuelas radicales que forman cada una su filosofía sin poder encontrar la verdad sino después de mil evoluciones en que la discusión viene á arrojar su luz en el artificioso secreto de una falsa dialéctica.

DOMINGO CALBO.

Conforme á lo dispuesto en el Real decreto de 6 de Febrero último, y que apareció ya en la CRÓNICA, se procedió el lunes 13 á renovar en su mitad las Diputaciones provinciales; hé aquí los Sres. que por suerte deben salir de la Diputación de esta provincia, cuya renovación se verificará los días 26, 27 y 28 del presente mes.

Castellón, D. Francisco Juan.
Lucena, D. Vicente Gomez.
Segorbe, D. José Escrig.
Viver, D. Salvador Rubio.

Vinaroz, D. Juan Antonio White.

Quedándose la otra mitad que á continuación se espresan.

Albocacer, D. Miguel Molina.

Villareal, D. Gerónimo Sancho.

Nules, D. Pascual Esteve.

San Mateo, D. José J. Madramany.

Morella, D. Matías García.

Como verán nuestros lectores por el parte telegráfico que insertamos, se han hecho proposiciones de paz de parte del Emperador de Marruecos: nosotros creemos que sometido tan delicado é importante asunto á la superior resolución, se presentarán condiciones que vengán á hacer cumplida justicia á nuestra causa, y que vea España resultados prácticos beneficiosos; no hagamos una paz de Villafranca, sin desalojar á los moros del *cuadrilitero*, ni confiemos á la diplomacia lo que poseemos en derecho.

Hemos visto la librería ambulante de D. Juan Mariana, que procedente de Valencia, permanecerá algunos días en esta capital, y no podemos por menos de recomendarla á nuestros suscritores, puesto que á su gran surtido de toda clase de obras, reúne mucha economía en los precios.

Por el catálogo que de la misma se reparte, se convencerán nuestros lectores de la verdad de lo dicho.

NOTICIAS GENERALES.

El país atravesado, desde el Smir, todo es fértil, lleno de espesísimos jarales, bastantes sembrados, y muchos alcornoques: se ven florecitas de manzanilla silvestre, bastantes pajarillos que alegran el alma con sus cariñosos cánticos, muchos tomillos, espliegos y retamas; bastantes malvas, que en todo el camino desde Centa nos eran difíciles de hallar, muchos colosales galápagos en grandes lagunas, y á la orilla del mar, las conchas mas bonitas y mas bien formadas que hasta la fecha he visto.

Las llanuras ó vega de Tetuan, son riquísimas para la producción, en manos civilizadas.

La ría, está poco cuidada: con mal cauce, se desborda y produce lo que hay, muchos pantanos y lagunas que deben infestar á Tetuan de intermitentes perniciosas tal vez en gran número de ocasiones.

La torre cuadrada, no merece mas que una mirada de lástima en manos de los moros.

La aduana, en que se ha hecho un gran fuerte bien artillado, contiene víveres para bastantes días: de modo, que ahora no es fácil que el viento Levante nos imponga sus fatales consecuencias.

Este campamento, se encuentra mejor acondicionado que los demás: hay comunes, mas policía, aunque no la bastante, y sin embargo, los grados de salud que experimentan los cuerpos de ejército ofrecen diferencias notables.

Nosotros, que estamos sobre el arenal y bastante separado de la ría, no conocemos apenas la cara colérica: en cambio hay intermitentes, y la disenteria castrense se presenta con frecuencia.

La segunda división, que esta cerca de la ría y cerca del quinto cuerpo, se resiente aun del cólera.

El quinto cuerpo, llegado hace días, experimenta las consecuencias de su entrada en campaña: los soldados no han adquirido hábito aun ni están influenciados, pero confío que esto les durará poco.

El segundo y cuarto cuerpos de ejército, no están mal, pero aun hay mucha disenteria y algunas diarreas coleriformes.

En suma, la salud del ejército en general, es buena en este campamento, si exceptuamos la división Rios, que pasa por la misma prueba que las demás. Las defunciones muy escasas. Este es un verdadero consuelo, y lo es mas, atendiendo á que por regla general, siempre que los enfermos se quejan pronto y no abandonan nuestros preceptos, no solo se salvan, sino que no van á llenar los hospitales.

El día 23 hemos tenido una especie de batalla, de la cual resultaron sobreunos 70 heridos, en su mayor parte leves, que fueron curados en el acto.

Las tropas, fueron á batirse atravesando profundas lagunas, en donde el agua y el fango les llegaban á la cintura; el Excmo señor duque de Gor, iba á la cabeza de un batallón con el señor coronel Irason y los comandantes Ortiz y Abreu: ellos dieron ejemplo á los soldados y pasaron por el agua y el fodo para buscar á los marroquíes, que ya huían á esconderse entre los matorrales y los juncos.

En este día tuve dos oficiales contusos de poca gravedad; pero de resullas de la humedad, á los tres días, disenteria, intermitentes y dolores reumáticos.

(De La España Médica.)

La junta directiva de la comision encargada en Madrid de recoger donativos para los inutilizados en la guerra de Africa, ha determinado, segun parece, que los fondos recogidos se pongan á disposicion del gobierno de S. M., para que este, con presencia de los datos que solo un gobierno puede adquirir haga la distribucion mas equitativa. Todavía es la opinion de la junta directiva tiene que someterse á la aprobacion de la comision general, pero con el objeto de conocer antes la opinion del gobierno, la junta directiva se ha avistado con el subsecretario del ministerio de la Guerra, autorizado por el ministerio para tratar con la comision. La junta directiva se reunió el día 11 para ocuparse de algunos asuntos de poca importancia y remover los pequeños obstáculos que hayan podido presentarse al mayor fomento de la suscripcion.

Circula el rumor de que vá á ser nombrado el conde de Reus, duque del monte Negron.

El brigadier Trillo ha estado en la corte con una comision reservada del general en jefe:

solo ha permanecido algunas horas, y salió para Tetuan.

Por extracto
El Secretario de la redac.
Juan M. de S.

GUERRA DE ÁFRICA

Parte detallado en la batalla de T.

Ejército de Africa.—Estado mayor. Excmo. Sr.: Desembarcada una porción de víveres para poder hacer frente á la situación del ejército en algunos días, y puestos y montando el tren de sitio, causas que me tenían detenido en la desembocadura del río Martín, pensé en tomar la ofensiva contra Tetuan, batiendo primero al enemigo que se hallaba colocado sobre mi frente y flanco izquierdo.

La larga y forzada detención del ejército en la costa había dado tiempo al enemigo para que reuniese gran número de fuerza, y en unas horas aumentó de día en día, y en unas horas las salvas de la artillería de la plaza de Tetuan nos anunció el arribo de Muley-Ahmed, hermano del emperador, con crecida de moros, entre los que contaba por su parte la Guardia negra, lo que supimos por los prisioneros hechos en el combate del día 2, que me manifestaron que llegarían á Tetuan 50,000 hombres; pero aunque no fuese un número, no bajarían de 35,000.

También veíamos trabajar sin descanso sus campos, lo que nos hacía conocer que iban fortificando; y por último, el fuego de la artillería que nos dirigieron en algunos momentos nos hizo ver que los habían aumentado, y aunque conocía que esto aumentaba el peligro de la operación, sabía también que contaba con elementos bastantes para vencerlos.

El día 2, después de haber oído misa, me dirigí con los generales á la torre de la Aduana, y allí les expliqué mi pensamiento que debía tener el día 4: les mostré el plan de Muley-Ahmed, colocado sobre el flanco derecho: el de Muley-Ahmed á la izquierda, y el de Muley-Ahmed á la izquierda en una pendiente suave al principio de las huertas de Tetuan: marqué la parte de la línea que debían tomar en el combate y el punto en que debían marchar.

Era este del modo siguiente: el primer cuerpo á las órdenes del general conde de Reus, á la derecha, llevando dos brigadas por el flanco izquierdo en escalones y á retaguardia las otras dos, en columnas cerradas, teniendo en su centro baterías del segundo regimiento montado y baterías de montaña del primero y quinto regimiento. El tercer cuerpo, á las órdenes del general Ros, á la izquierda en la misma forma, llevando en su centro los tres escuadrones de artillería de á caballo, y en el flanco izquierdo el regimiento de artillería de montaña, precedido de los ingenieros, y de la caballería en dos líneas. El cuerpo de reserva con una batería del segundo regimiento montado y otra de montaña del quinto regimiento, mandado por el general Rios, debía estar á la izquierda, y apoyándose en el flanco izquierdo de la Estrella amenazar constantemente el campamento de Muley-Ahmed para mantenerlo en jaque y obrar segun este lo hiciese sin comprometer el combate, á menos que el enemigo se retirase sobre él.

Hechas estas prevenciones y satisfecho de haber sido bien comprendido por los generales, esperé tranquilo el momento de la acción.

solo ha permanecido algunas horas, y el día 10 salió para Tetuan.

Por extracto,
El Secretario de la redacción,
Juan M. de Soto.

GUERRA DE ÁFRICA.

Parte detallado en la batalla de Tetuan.

Ejército de África.—Estado mayor general.—
Excmo. Sr.: Desembarcada una porción de víveres para poder hacer frente á la subsistencia del ejército en algunos días, y puesto en tierra y montando el tren de sitio, causas que me tenían detenido en la desembocadura del río Martín, pensé en tomar la ofensiva sobre Tetuan, batiendo primero al enemigo que se hallaba colocado sobre mi frente y flanco derecho.

La larga y forzada detención del ejército en la costa había dado tiempo al enemigo para que reuniese gran número de fuerza, que veíamos aumentar de día en día, y en uno de ellos las salvas de la artillería de la plaza y de los campos nos anunció el arribo de Muley-Ahmet, hermano del emperador, con crecido número de moros, entre los que contaba parte de la Guardia negra, lo que supimos por algunos prisioneros hechos en el combate del 31, quienes me manifestaron que llegarían de 40 á 50,000 hombres; pero aunque no fuese este número, no bajarían de 35,000.

También veíamos trabajar sin descanso en sus campos, lo que nos hacía conocer los estaban fortificando; y por último, el fuego de cañón que nos dirigieron en algunos reconocimientos nos hizo ver que los habían artillado, y aunque conocía que esto aumentaba las dificultades de la operación, sabía también que contaba con elementos bastantes para vencerlos.

El día 2, después de haber oído misa el ejército, subí con los generales á la torre de la Aduana, y allí les expliqué mi pensamiento, que debía tener el día 4: les mostré el campamento de Muley-Abbas, colocado sobre el monte Geleli y las alturas inmediatas por nuestro flanco derecho: el de Muley-Ahmet á nuestro frente en una pendiente suave al principio de las huertas de Tetuan: marqué la parte que cada uno debía tomar en el combate y el orden en que debían marchar.

Era este del modo siguiente: el segundo cuerpo á las órdenes del general conde de Reus, á la derecha, llevando dos brigadas por batallones en escalones y á retaguardia las otras dos en columnas cerradas, teniendo en su centro dos baterías del segundo regimiento montado y dos baterías de montaña del primero y quinto regimiento. El tercer cuerpo, á las órdenes del general Ros, á la izquierda en la misma forma, llevando en su centro los tres escuadrones del regimiento de artillería de á caballo, y en el centro de ambos el regimiento de artillería de reserva, precedido de los ingenieros, y detrás la caballería en dos líneas. El cuerpo de reserva, con una batería del segundo regimiento montado y otra de montaña del quinto regimiento, mandado por el general Ríos, debía avanzar por mi derecha, y apoyándose en el fuerte de la Estrella amenazar constantemente el campamento de Muley-Abbas para mantenerlo en jaque y obrar según este lo hiciese sin comprometer el combate, á menos que el enemigo viniese sobre él.

Hechas estas prevenciones y satisfecho de haber sido bien comprendido por los generales, esperé tranquilo el momento de la ejecución.

Llegó el amanecer del 4 con un frío gracioso: el pequeño Atlas cubierto de nieve y blancos sus estribos hasta nuestra aproximación, el tiempo muy revuelto y una pequeña llovizna en nuestro campo, lo que me hizo suspender el movimiento, porque no creía prudente empezar la operación bajo un temporal si se pronunciaba.

Eran las ocho y media cuando empezó el tiempo á serenarse, el sol apareció y fueron disipándose las espesas nubes que nos cubrían. Entonces hice la señal de partir, y las tropas empezaron su movimiento atravesando el río Alcántara, que estaba á nuestro frente, por cuatro puentes que había mandado echar la noche anterior, y que hizo con actividad é inteligencia el cuerpo de Ingenieros.

Bien pronto el ejército quedó formado en la inmensa llanura que teníamos al frente, y el enemigo vió por primera vez desplegado el ejército español que hasta entonces solo había visto y combatido parcialmente.

Organizado todo en la forma que dejó manifestado, di la señal de emprender la marcha, y al mismo tiempo la rompió todo el ejército en el mas perfecto orden y mas completo silencio, sin que los panianos y lagunas que algunos batallones encontraban á su frente los detuviese un momento ni se notaba la mas leve oscilación, pues que las columnas los atravesaban como si fuese el terreno mas firme y seguro.

Apenas habíamos andado unos 1,000 metros, cuando el enemigo rompió un vivo fuego de cañón sobre nosotros desde su campamento del frente, que muy luego fué seguido por el de la torre de Geleli, pero sin contestar y sin detenernos avanzamos hasta colocarnos á unos 1,700 metros de las baterías contrarias y haciendo entonces avanzar la artillería de reserva, rompió el fuego sobre ellos con gran viveza y acierto.

Corto fué este período, pues conociendo que era necesario aproximarnos mas para que la artillería produjese efecto y para que entrasen en acción las piezas rayadas de á cuatro, dispuse que el tercer regimiento de reserva avanzase haciendo fuego por baterías, ganando terreno, mientras que hacia salir el regimiento de á caballo sobre nuestro flanco izquierdo para hostilizar con sus fuegos el derecho del enemigo.

Mi orden fué cumplida admirablemente; la artillería salió al galope, y bien pronto el fuego de ambos regimientos pasaba sobre el campo contrario, de modo que aunque continuaba el suyo, lo hacía con mucha mas lentitud. Entonces mandé avanzar en la misma forma los dos regimientos de artillería seguidos y sostenidos por los cuerpos de ejército, é hice adelantar también sobre nuestra derecha las dos baterías del segundo regimiento montado, para que la una cañonease la extrema izquierda del campamento bajo, mientras que la otra dirigía sus fuegos sobre una parte de las fuerzas de infantería y caballería que bajaban del campamento alto, y coloqué la brigada de lanceros para que observase la numerosa del enemigo, que habiendo descendido sobre el cuerpo de reserva que quedaba sobre el fuerte de la Estrella, podían venir y amenazar mi retaguardia.

En esta disposición, hice avanzar de nuevo todo el ejército. La artillería ganaba terreno por el frente y los dos flancos, protegida por las guerrillas y apoyado por los dos cuerpos de ejército, llegando á unos 600 metros de las fortificaciones enemigas que seguían haciéndonos fuego con la artillería, pero sin que ni por una ni otra parte se hubiera disparado un solo tiro de fusil.

Alguna fuerza de infantería y caballería se

presentó entonces sobre nuestro extremo izquierdo, pero retrocedió al fuego de nuestras guerrillas sostenidas por dos batallones que hizo avanzar el general Makenna á quien había mandado á este costado, y que rechazó sobre la plaza, interponiéndose entre ella y el campo protegido por la brigada de lanceros que hice pasar á este costado con el general Galiano.

En los movimientos, el regimiento de á caballo y el tercer cuerpo habían ganado sucesivamente terreno, de modo que estaban próximos á tomar al enemigo completamente por el flanco, rebasando el extremo de su trinchera: un nuevo movimiento para envolverlo fué mi pensamiento, y este se ejecutó del modo mas completo, colocándose toda nuestra línea á unos 400 metros del enemigo.

A esta distancia 40 piezas rompieron un fuego vivísimo: muchas granadas estaban á la vez en el aire, y muchas reventaban en el campo contrario, causando estragos y aun incendiando algunos barriles de pólvora y tiendas, pero sin lograr inutilizar la artillería enemiga que seguía disparando sobre nosotros, pues que lo robusto y bien entendido de los parapetos y trincheras hacían imposible el desmontar las piezas, no encontrando las balas por las troneras ó reventando precisamente alguna granada sobre sus cureñas, pero teniendo la suerte de que hasta entonces no nos hubieran causado una gran baja.

Imponente era ver dos ejércitos numerosos á tan corta distancia: el enemigo, cubierto completamente con sus obras de defensa, y el nuestro á pecho descubierto, pues que en este campo no se encuentra ni aun un pequeño arbusto, pero que su actitud firme, tranquila, y en la precisión con que mis órdenes se cumplieron por los generales, me daban la seguridad de que la indecisión de la lucha no sería duradera.

Efectivamente, el momento había llegado: el general conde de Reus, con el segundo cuerpo, se halla al frente de las trincheras, y el general Ros con el tercero había llegado al extremo derecho de ellas. Entonces, di la orden de atacar todas las posiciones enemigas de un modo resuelto y decisivo. Mi prevención fué cumplida con toda la prontitud y bizarría que debía esperar de unas tropas que tantas pruebas me habían dado en repetidas ocasiones de que nada podía contenerlas.

El general conde de Reus, al frente de sus primeros batallones, se lanzó á la trinchera: eran estos el de cazadores de Alba de Tormes, los voluntarios de Cataluña, el primer batallón del regimiento de la Princesa, el primero de Leon y los dos de Córdoba, que por el orden de escalones en que venían, les tocó la suerte de hallarse mas próximos. Por la izquierda el primero de Albuera embistió al extremo de la trinchera envolviéndola, los generales García y Turon con el batallón de Ciudad-Rodrigo, en el segundo de la Albuera, el de Zamora y el primero de Asturias, y siguiendo á retaguardia de ellos todos los demás de ambos cuerpos.

Este momento, aunque corto, fué terrible: el enemigo, que hasta entonces se había mantenido oculto detrás de los parapetos, rompió el fuego de espingarda, convirtiéndolos en un volcán, pero sin que el fuego de metralla de su artillería, el de cañón que nos dirigía la plaza, ni una profunda y cenagosa laguna que se hallaba á nuestro frente pudiesen contener á nuestros batallones, un solo instante. Bien pronto nuestros soldados saltaron la trinchera: el conde de Reus, dando ejemplo, penetró por la tronera de uno de sus cañones, y los batallones de

la izquierda se colocaron á retaguardia de los que todavía se empeñaban en disputarnos la victoria con una obstinacion como no habian mostrado hasta entonces, pero que ya era imposible prolongar: treinta y cinco minutos habian mediado solo desde el momento de dar la orden de acometer, hasta que la bandera española ondeaba ya en el alto de sus fortificaciones: artilleria, municiones, tiendas y bagajes, todo estaba en nuestro poder, y el enemigo, corriendo en tropel en todas direcciones, trepaba las escabrosas vertientes de la Sierra Bermeja para salvarse de la inmediata persecucion de nuestros soldados.

Quedaba todavía una parte de la fuerza enemiga en la torre de Geleli y en las alturas inmediatas: el arrojarlo de sus posiciones lo encomendé al general O'Donnell con la segunda division del segundo cuerpo que manda, lo que efectuó con una decision y prontitud admirables, quedando terminada la batalla y nosotros campados en el mismo sitio y en las mismas tiendas que media hora antes ocupaban los hermanos del emperador de Marruecos con un ejército quizás el mas numeroso que jamás ha tenido reunido.

El cuerpo de reserva, con sus maniobras y actitud firme y dispuesta, contuvo una parte crecida de las fuerzas del campamento alto, inutilizándolo para el combate, entre la que se hallaba una que no bajaria de 3,000 á 4,000 caballos.

Los efectos tomados en el campo son dos banderas, ocho cañones montados y algunos cargados, muchas municiones de todas clases, sobre 800 tiendas de campaña, muchos camellos y cuantos efectos tenian, pues que nada les fué posible retirar.

Nuestra pérdida, tenida únicamente en la media hora que he mencionado consiste en 10 oficiales 57 individuos de tropa muertos; tres jefes, 52 oficiales y 707 individuos de tropa heridos, y 7 jefes, 13 oficiales y 259 individuos de tropa contusos, segun espresa el adjunto estado.

La del enemigo ha sido inmensa: el campo estaba cubierto de cadáveres, habiendo retirado infinito número de heridos, tanto en la direccion de Tetuan, como en los montes vecinos.

Para la verdadera inteligencia de este memorable hecho de armas, destinado á tener una gran influencia en esta guerra, le remito á V. E. el plano del terreno con los accidentes de la batalla.

Difícil me seria citar los nombres de los que han combatido haciéndose dignos de mencion especial, y por lo mismo me limito á manifestar á V. E. para que se sirva elevarlo á S. M. que los generales, jefes, oficiales y tropa se han hecho dignos de su Real consideracion; que los primeros han dirigido con inteligencia y decision sus fuerzas, y estas han ejecutado las operaciones con un valor que los hace acreedores á la admiracion de la patria.

Las lanchas cañoneras de nuestra armada, deseosas de tomar participacion en el combate, habian remontado hasta donde le fué posible en el rio Martín, rompiendo el fuego de sus piezas al mismo tiempo que el de la artilleria del ejército, y continuando hasta que la situacion avanzada de este los forzó á suspenderlo; pero saltando entonces en tierra los oficiales, vinieron á suplicarme les permitiera marchar con sus tripulaciones hácia el enemigo en union con nuestras guerrillas, no pude acceder á su honrosa demanda, y habiéndoles manifestado que sus servicios no podian ser todavía muy útiles, cubriendo en caso necesario con sus fue-

gos el flanco izquierdo, y ambas orillas del rio, regresaron á sus cañoneras.

Mi ayudante de Campo, el coronel graduado D. Antonio Rizo, entregará á V. E. este parte, y al mismo tiempo las dos banderas, la tienda de Muley-Amet y los ocho cañones cogidos en la batalla que el ejército de Africa ofrece á los pies de su Reina, como un tributo del respeto y amor que profesa á sus reyes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento de Tetuan 8 de Febrero de 1860.—Leopoldo O'Donnell.—Excelentísimo señor ministro interino de la Guerra.

Por lo que antecede,
El Secretario de la redaccion,
Juan M. de Soto.

GACETILLA.

PESCA. Por la comisaria de Vigilancia ha sido puesto á disposicion del Capitan general de Cádiz, José Blasques ó Velasquez, licenciado del ejército de Puerto Rico, el cual se ausentó á principios del mes de Noviembre próximo pasado de dicho punto, por haber cometido un robo de tres mil reales, de los cuales 1,313 le fueron aun ocupados.

QUE SE CUMPLA. Por el Gobierno civil de esta capital se ha pasado una severa amonestacion á las empresas de diligencias de esta ciudad, por las frecuentes infracciones que se cometen al Reglamento de carruages publicos.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy. S. Faustino y S. Jovita hermanos mrs.

Santo de mañana. Santa Juliana virgen y mártir.

SECCION COMERCIAL.

EMBARCACIONES ENTRADAS EN ESTE PUERTO EN LOS DIAS SIGUIENTES.

Febrero dia 8, laud San Sebastian, p. Manuel Carbonell, en farderia y efectos de Barcelona.

Dia 8, bergantin San Miguel, p. José Ors, en cáñamo y efectos de Barcelona.

Dia 9, laud Carolina, p. Mariano Figuerola, en lastre de Valencia.

Dia 9, laud Desamparados, p. Manuel Diaz, en arroz y efectos de Murviedro.

Dia 10, laud Maria, p. Tomás Castellá, en suela y efectos de Mataró.

Dia 12, laud Maria, p. Vicente Durán, en minerales de Cambrils.

Dia 14, laud San Sebastian, p. José Melchor, en Lastre de Burriana.

SALIDAS.

Dia 10, bergantin San Miguel, p. José Ors, para Cádiz con 4,200 arrobas vino.

Dia 10, laud Desamparados, p. Manuel Diaz, para Tarragona con alubias y efectos.

Dia 10, laud Carolina, p. Mariano Figuerola, para Cartagena con loza ordinaria.

Dia 10, laud San Vicente, p. Pascual Carles, para Torrevieja con lastre.

CORREOS.

Entrada y salida de los de esta Capital.

ENTRADAS.

El de Madrid á las seis y media de la tarde.
El de Barcelona á las dos de la mañana.

SALIDAS.

De Madrid á las siete y media de la tarde.
De Barcelona á las tres de la mañana.

ÚLTIMA HORA.

Anoche á última hora recibimos el siguiente telegrama:

El ministro de la Gobernacion á los gobernadores de provincia.

Segun despacho del general en Gefe, ayer 13 á las once de la mañana no ocurría novedad en el campamento de Tetuan, y salian una brigada á reconocer el territorio de la derecha del rio Martín, por las inmediaciones de la costa hácia las montañas del Riff.

Por lo no firmado,
El Secretario de la redaccion,
Juan M. de Soto.

ANUNCIOS.

GRAN BARATO.

Con el objeto de despachar las existencias de esta temporada de invierno, en el taller de sastrería de Joaquin Roig, calle del Medio, esquina á la de la cárcel, se encontrarán á precios sumamente económicos, los géneros siguientes: castores, patenes, chalequeria, corbatas, gorras, ropa de interior para caballero y guantes de castor y cabretilla.

SIMIENTE

DE

GUSANOS DE SEDA.

Se acaba de recibir una partida de la misma, procedente de Mallorca y Murcia, la que se expende en la librería de Salazar, plazá de la Constitucion.

Editor responsable.—José de Salazar.

IMPRENTA DE SOTO Y SALAZAR,
plaza de la Constitucion, núm. 33.

LA

PERIODICO

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Castellon, al mes. 4 rs.
Fuera, trimestre. 15 »

CASTELLON 17 DE FEBRE

Hay en el hombre un esp socialidad que es el criterio acciones, dilatar la esfera de laciones, aumentar el número emociones, de conocimiento impresiones; dar á las pasiones vimiento en esa eterna lucha cer y del dolor: hé aquí la sociedad, el mundo. Dejád filósofo estudiando con la del raciocinio, seque en flo canto de la poesía convirtió vida en un páramo. ¡Ay, no bimos para los viejos ni los dos que muerto el corazon, con la cabeza, con la cabeza por el tiempo y los desengañ criamos para la juventud, que creen y aman, para esa cion nueva que llena de g sus maneras, de dignidad

FOLLETIN.

DESDE LA PATRIA AL CIE

CUENTO DE COLOR DE ROSA.
PRIMERA PARTE.

(Continuacion.)

Era una hermosa mañana de Mayo: todo reia, el sol asomando por Oriente, los pá entumada, las campanas en la torre y las huerto. Todo cantaba y reía menos el co pobre Teresa que estaba desconsolado.

Teresa se fue al huerto á ver si el rosal para engalanar el altar de la virgen. C ellas estaba, y nunca las habia ostentado ta como aquella mañana. Lo único que les algunas gotas de rocío que abrillantasen hojas reflejando los primeros rayos del sol empezaba á bañar el horizonte.

Teresa empezó á coger rosas llorando m cogia. Hizo con ellas un lindo ramillete y s á la iglesia que el sacristan habia dejado ab tras subia á la torre á tocar á misa primera.